

Los nueve croatas, a disposición de las autoridades militares españolas

Como ya informaba **INFORMACIONES** en sus dos ediciones del pasado sábado, aproximadamente a las tres de la tarde se entregaron a las autoridades españolas los secuestradores del aparato de la compañía aérea sueca SAS, que había aterrizado tres horas antes frente a la terminal de carga del aeropuerto de Barajas. Los tres secuestradores y los seis terroristas croatas, entre los que figuraban Miro Baregic y Jelco Brajkovic, autores del asesinato del embajador yugoslavo en Suecia, ocurrido el pasado año, por el que las leyes suecas les habían condenado a cadena perpetua, subieron a un furgón que les condujo a la Dirección General de Seguridad.

Tras el cierre de nuestra segunda edición, a las 3,15 de la tarde, la agencia Pyresa aseguraba que todos ellos habían pedido asilo político al Gobierno español. Poco después, Europa Press informaba que la Policía española había recuperado el medio millón de coronas que los secuestradores habían exigido como rescate a las autoridades suecas. Prácticamente al mismo tiempo se hace saber que los nueve croatas han sido puestos a disposición de la autoridad competente; es decir, en manos de la Capitanía General de la I Región Aérea.

A las cuatro y media parte en dirección a Estocolmo el «DC-9» «Grunder Viking» en el que se desarrollase la odisea que tuvo su epílogo en el aeropuerto de Barajas.

SATISFACCION GENERAL

Como consecuencia del feliz desenlace de la tensa situación creada por el aterrizaje del avión secuestrado se puede constatar en los medios oficiales un ambiente general de optimismo y satisfacción. Se destaca especialmente la eficaz actuación de los negociadores españoles que estuvieron en contacto con los secuestradores croatas.

A las seis y cuarto se tiene ya noticia, a través del delegado para España de la compañía aérea sueca S.A.S., señor Hofso, de los hechos ocurridos en el lapso de tiempo comprendido entre el momento del aterrizaje y el de la entrega de los nuevos separatistas croatas. En principio, según las declaraciones de Hofso, el principal inconveniente para la congruencia del diálogo negociador lo constituyeron las discusiones que tenían entre sí los nueve separatistas croatas acerca de la actitud que más les convenía tomar. Según parece, en los primeros momentos solicitaron de las autoridades del aeropuerto la provisión de combustible para reemprender el viaje con destino a un lugar inespecificado. Después cambiarían de opinión, negándose a la operación cuando el camión-cisterna estaba acercándose al apa-

rato para surtirle de combustible.

El señor Hofso sirvió durante unos minutos de rehén, mientras dos de los secuestradores eran conducidos hasta el mismo despacho del coronel-jefe del aeropuerto con el objeto de discutir sus demandas.

SUECIA PIDE LA EXTRADICION

A las siete de la tarde los teletipos transmiten el rumor, sin confirmación, de que las autoridades suecas van a solicitar del Gobierno español la extradición de los nueve encartados. Media hora después se confirma que, efectivamente, Suecia ha pedido al Gobierno español, por vía diplomática, la extradición.

Poco después de las ocho menos cuarto la agencia Europa Press comunica que, según fuentes bien informadas, los protagonistas del secuestro tenían el propósito de continuar, desde Barajas, hasta Valencia y más concretamente a Carcagente, donde existe una colonia de croatas exilia-



El copiloto del avión secuestrado

dos. Sin embargo, posteriormente la propia Europa Press asegura que «ya no existen croatas» en dicha localidad. La agencia añade que eran tres los hombres procedentes de dicha región yugoslava los

que trabajaban en una imprenta de la ribera valenciana: Luburic Vgekoslav, ex general croata, que dirigía una imprenta de Carcagente y que se hacía pasar por Vicente Pérez García, y Stephan Ferniski y Logaric Celtic Slavko, que trabajaban con el primero y eran también propietarios de la imprenta.

En el verano de 1969, el ex general Luburic fue asesinado —por otro croata, al parecer, que logró huir—. En la imprenta quedaron Stephan y Logaric. Este último atentó contra el primero, que fue apuñalado en 1971, pero no murió. El motivo de la discusión —según la agencia— fue posiblemente una cuestión laboral.

Logaric, el agresor, está en presidio y Stephan se encuentra en Valencia, donde tiene también un negocio de imprenta.

Informes sin confirmar aseguran que estos croatas, en combinación con otros avencinados en la Costa Azul y en Italia, llevaron a cabo actividades contra el régimen de Tito. Se cree que incluso

habrían aprovechado el envío de naranjas españolas a Yugoslavia para introducir clandestinamente en dicho país propaganda nacionalista croata que habrían editado en su propia imprenta.

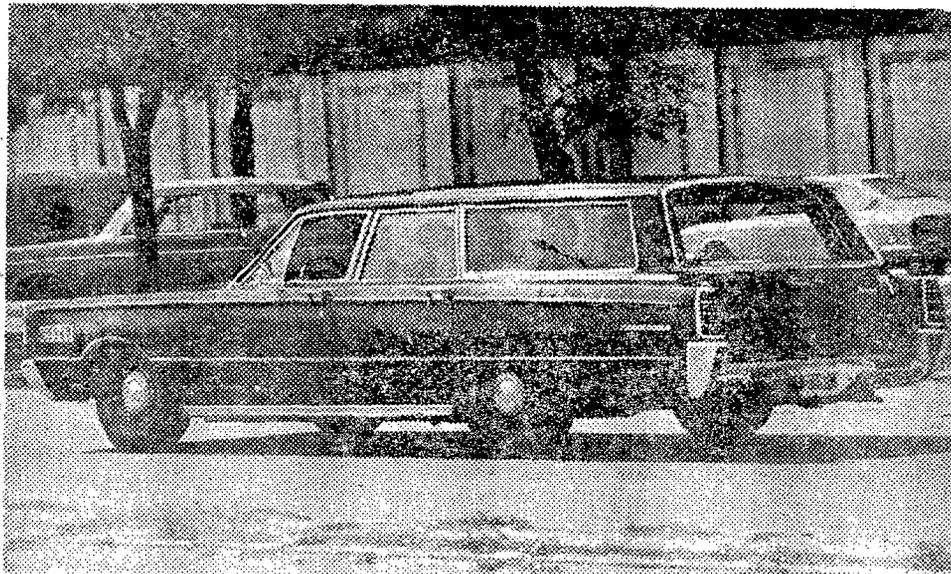
Según la misma fuente, se dice que el Gobierno español ofreció a los secuestradores la posibilidad de proseguir viaje hacia otro país, a lo que éstos se negaron. Se dice también que diversas personas han recibido amenazas por parte de supuestos separatistas croatas residentes en Madrid en el sentido de que harían estallar artefactos explosivos en el caso de que los tres secuestradores y los seis presos liberados no fueran puestos en libertad. La posición de las autoridades españolas se mantiene sin embargo, firme.

FIRMEZA Y DECISION DE LAS AUTORIDADES

A última hora del sábado el comandante del «DC-9» secuestrado, Bo Wrenfeldt, hace unas declaraciones en las que expresa su agradecimiento a las autoridades españolas, gracias a las cuales —dijo— podemos contarlos. Tras añadir que tal vez fuera la firmeza del coronel Alonso Román la que consiguiera hacer desistir a los secuestradores de su actitud, se disculpó ante los periodistas, alegando un comprensible cansancio que, por otra parte, tanto él como sus compañeros en la aventura (el copiloto Hugo Olsson y las azafatas Bárbara Blixth y Charlotte Feilenius) evidenciaban claramente en su rostro.

A las once una información resumen de Cifra da a conocer el hecho de que los dos secuestradores croatas que descendieron del avión con permiso de las autoridades españolas, a las doce y media de la mañana trataron de establecer contacto telefónico con alguien, cosa que no llegaron a conseguir, suponiéndose en consecuencia que los números que poseían eran erróneos. Sólo a partir de este momento se sucedieron conversaciones entre los secuestradores y las autoridades, tendentes a poner fin a la situación. En la misma información se hace constar la satisfacción expresada en su conferencia de Prensa por el primer ministro del Gobierno sueco, Olof Palme, tras conocer el feliz desenlace de los hechos que tuvieron lugar en el aeropuerto internacional de Barajas: «Existen motivos —dijo el señor Palme— para alabar el comportamiento de las autoridades españolas, que con tanta decisión han actuado». El primer ministro sueco declaró igualmente que aunque entre España y su país no existe tratado de extradición confiaba en que no hubiera problemas para conseguirlo.

Se cree que pretendían dirigirse a Cartagente (Valencia), donde tiempo atrás operó un grupo de exiliados yugoslavos



Dentro del coche iban algunos de los secuestradores, camino de la Dirección General de Seguridad

Rafael Blanco